

Tema 10: Filadelfia. Parte II

Unidad: Filadelfia (parte I)

I. Texto base

Oseas 2:19-21

Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en misericordia y en compasión; 20 te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al SEÑOR. 21 Y sucederá que en aquel día yo responderé -declara el SEÑOR, responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.

II. Texto de desarrollo

Apocalipsis 3:9-13

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. ¹⁰ Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. ¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. ¹² Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. ¹³ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

III. Introducción

La iglesia del principio sufrió la acción de una serie de enemigos feroces del Evangelio, el reino de las tinieblas y sus conocidas operaciones en el ámbito invisible; pero, al parecer, los seres humanos no nacidos de nuevo fueron los operadores de una férrea oposición, en la mayoría de los casos, por razones religiosas. Los judíos ejercieron una presión más allá de lo soportable, en realidad, promovieron la ejecución de muchos mártires, comenzaron con Esteban, pero, por lo que se ve, en las cartas apocalípticas, 90 años después, su furia contra los cristianos no había terminado, al contrario, las generaciones que siguieron a los contemporáneos de Saulo, se convirtieron en los más terribles perseguidores, al grado que el Cristo resucitado los clasificó como "centros de adoración de Satanás"; una calificación grave.

Las sinagogas, después de la cautividad se hicieron muy comunes por la falta de templo donde adorar a Dios, precisamente por eso podemos comprender el concepto que el Cristo tenía de los judíos perseguidores, se habían hecho siervos de Satanás. En realidad, ellos eran judíos de nacimiento; pero su maldad y el propósito les había hecho un objetivo definido del Reino de Dios.

La promesa de la humillación para estos judíos seguramente podría ser para ellos la peor, no solo por que muchos eran gentiles, sino porque postrarse a los pies de un cristiano, históricamente enemigo, digno de muerte, sería un grave castigo, sobre todo porque les haría saber, de esta forma, que el Cristo resucitado estaba vivo y que ellos eran los equivocados, y que aquellos a quienes habían dado muerte era gente de Dios, a la cual Dios amaba.

La mayoría de los apóstoles fueron encausados por los judíos, eran capaces de nombrar los mejores penalistas para lograr su condena, Pablo por ejemplo fue condenado por la acción de penalistas judíos que viajaban a Roma al lograr la pena de muerte.

Hechos 24:1-7

Cinco días más tarde el sumo sacerdote Ananías descendió con algunos ancianos y con un abogado llamado Tértulo; y presentaron al gobernador sus cargos contra Pablo. 2 Después que llamaron a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo al gobernador: Ya que por ti hemos obtenido mucha paz, y que por providencia tuya se están llevando a cabo reformas en favor de esta nación, 3 nosotros, por todos los medios y en todas partes, reconocemos esto con profunda gratitud, oh excelentísimo Félix. 4 Pero para no importunarte más, te suplico que, con tu habitual bondad, nos concedas una breve audiencia. 5 Pues hemos descubierto que este hombre es verdaderamente una plaga, y que provoca disensiones entre todos los judíos por el mundo entero, y es líder de la secta de los nazarenos. 7 Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar,

I. La oposición

La iglesia del Señor es también un ejército que, por su naturaleza, necesita mantener un fuerte entrenamiento en el quehacer espiritual, y, precisamente, por esta razón Dios dejó a los habitantes de Canaán reservados para dos objetivos: uno para que la tierra no se llenara de fieras y estas dañaran el desarrollo de los nuevos habitantes, la segunda, pero la más importante, era para que Israel se mantuviera bajo presión, defendiéndose, y no se les olvidara el arte de la guerra. Los países mas guerreros tienen mejores ejércitos, Israel, por su antagonismo con las naciones árabes, ha logrado mantener, por siglos, el ejército más calificado del mundo por persona.

La Iglesia, normalmente, se queja de las luchas y las pruebas, los ataques satánicos y humanos, pero esto es sumamente necesario, para mantener la vigilancia activa y no caer en un relajamiento dañino que deforma la naturaleza de la iglesia del Señor.

Las batallas espirituales nos obligan a buscar el auxilio divino, y el estudio de la Palabra y, por supuesto, las pruebas nos permiten crecer y conocer el progreso alcanzado.

II. La hora de la prueba

Sin duda alguna hay horas de prueba, como en la vida académica, para medir la asimilación del estudiante. Los exámenes son esenciales para el maestro, el estudiante y los padres, para acelerar y equalizar el rendimiento en las distintas materias que se cursan.

La hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado no indica el tiempo del reloj cuando los juicios mesiánicos se hagan sobre la tierra, sino los juicios mismos.

Un uso comparable de hora se ve en la oración de Jesús en Getsemaní, donde representa los horrores de la crucifixión y todo lo que eso significaba para Él.

La tribulación ha de probar a todo el mundo habitado. En el Apocalipsis esta frase se usa habitualmente para los incrédulos del mundo. La preservación de la iglesia de los efectos de estos juicios se presenta en varias figuras de los juicios de Dios a lo largo del libro.

Cristo promete preservar la gracia en las épocas de mayor prueba, como premio por la fidelidad pasada: al que tiene le será dado. Los que sostienen el evangelio en una época de paz, serán sostenidos por Cristo en la hora de la tentación, y la misma gracia divina que los ha hecho fructificar en tiempos de paz, los hará fieles en los tiempos de persecución. Cristo promete una gloriosa recompense al creyente victorioso.

Él será un pilar monumental del templo de Dios; un monumento a la poderosa gracia gratuita de Dios; un monumento que nunca será borrado ni quitado. Sobre este pilar será escrito el nombre nuevo de Cristo; por esto se manifestará bajo quien dio el creyente la buena batalla, y salió victorioso.

Santiago 1:2-3

Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, 3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia,

III. La corona

A menudo podemos apreciar los que hacemos la obra del ministerio que surgen entre las ovejas creyentes que despegan, y que de manera rápida crecen y avanzan en el conocimiento y las posiciones en la oficialidad, pero son poco consistentes en el tiempo, y fácilmente decaen con un poco de presión, y se vuelven vulnerables a las pruebas, no perseveran en el tiempo con solidez, y cada vez que experimentan sus descensos pierden la gracia que tenían y tienen que volver a comenzar, esta inestabilidad es a la que se refiere el Señor, y aconseja a la iglesia que retenga lo que tiene, que en realidad es una excelente calidad eclesial, para que ninguno tome como congregación o como individuos su corona ganada con su comportamiento histórico.

Santiago 1:12

Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman.

Conclusión

Salmos 1:1-4

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, 2 sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! 3 Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera. 4 No así los impíos, que son como paja que se lleva el viento.